

## Ser o no ser: el religioso del siglo XXI. Integración\*

P. Carlos Palmés, SJ

### Resumen

*Un cuerpo humano, una comunidad, un Instituto religioso integrados, son los que tienen todos los elementos esenciales, unidos entre sí y teniendo cada uno la debida proporción. Si no se dan estas características, se produce un “monstruo”. Los elementos esenciales de la Vida Consagrada son cuatro: Cristo Jesús como la Roca en que todo se apoya, la experiencia de Dios, la vida comunitaria y la misión evangelizadora. Así, la vida comunitaria queda integrada cuando se consiguen entre los miembros relaciones personales de amistad en el Señor, la vida apostólica queda integrada cuando se armoniza con la vida espiritual y se da la debida importancia a la vida comunitaria. Y para el/la religioso/a de vida activa, la integración se realiza cuando se consigue ser “contemplativo también en la acción”.*

---

*Um corpo humano, uma comunidade, um instituto religioso integrados, são os que têm todos os elementos essenciais, unidos entre si, mantendo cada um na sua devida proporção. Se não tem estas características, se produz um “monstro”. Os elementos essenciais aa Vida consagrada são quatro: Cristo Jesus como a Rocha onde tudo se apóia, a experiência de Deus, a vida comunitária e a missão evangelizadora. Assim, a vida comunitária fica integrada, quando consegue entre seus membros relações pessoais de amizade no Senhor, a vida apostólica fica integrada quando se harmoniza com a vida espiritual e se dá a devida importância à vida comunitária. E para o/a religioso/a de vida ativa, a integração se realiza quando se consegue ser “contemplativo na ação”.*

Íntegro es aquello a lo que no le falta ninguna parte y en lo que a ninguna parte le falta nada. Cada parte está unida a las otras, y forma un todo con ellas. Cada una al unirse al conjunto, mantiene su identidad y la debida proporción en el conjunto.

Un cuerpo humano no sería íntegro si le faltaran las piernas ni lo sería si la cabeza no estuviera unida al resto del cuerpo ni tampoco si un brazo fuera más corto que el otro. Cada parte tiene que tener su función. Si falla alguno de estos aspectos o si no guarda la debida proporción, se produce un “monstruo”. Así se puede dar en EL INDIVIDUO: “un cabezudo” de cabeza grande, pero con el corazón pequeño y los brazos cortos: una persona que ha desarrollado mucho los conocimientos, que tal vez conoce muy bien las constituciones y el carisma, que ha estudiado la historia del Instituto... pero es deficiente en las relaciones personales y en el trabajo apostólico; o un “cardíaco” con un gran corazón, con muy buenas relaciones, simpáti-

co, comunicativo, chistoso, pero no tiene nada que comunicar porque no tiene conocimientos profundos ni una experiencia espiritual fecunda; o un “*manos largas*” hasta la pared de enfrente, que pasa el día en actividades febriles y ruidosas, pero que no tiene tiempo para orar ni para vivir relaciones fraternas en la comunidad.

También se da la desintegración en LA COMUNIDAD si se cae en el *individualismo* en que cada uno/a anda por su cuenta sin comunicación profunda con sus compañeros/as, o si se convierte la convivencia en una *empresa apostólica* en que cada uno/a tiene labores importantes que realizar allá afuera, pero dentro de casa sólo se aprecia el profesionalismo y la eficiencia; y las personas pasan a un segundo plano. Así mismo, la comunidad sociológica en que lo que más se cotiza es el trabajo social y el compromiso con los pobres, pero se descuida la evangelización y la fraternidad. El *activismo* que consume todas las energías y todas las horas del día y no permite perder un minuto en la comunicación y convivencia con los/as de casa ni estar largamente a solas con el Señor.

También en el orden PROVINCIAL o de INSTITUTO se da a veces la desintegración cuando los/as religiosos/as aparecen en un país o en un Continente como el grupo más poderoso de la Iglesia, cuando el único interés es rellenar las grandes obras heredadas de sus antecesores y pierde su dimensión profética y simbólica. Cuando apenas un grupo insignificante se dedica a los/as pobres, etc.

En el campo de la ACCION APOSTÓLICA

la desintegración viene cuando se cae en uno de los dos extremos: o una falta de compromiso apostólico por no tener estímulo ni ilusión o por haber caído en una vida aburguesada y mediocre, dedicada a “sus cosas”. O en el otro extremo, dejarse absorber por el famoso *activismo* que considera una pérdida de tiempo estar mirándose la cara con los compañeros/as cuando hay tanto que hacer allá afuera.

En todos estos casos se da un desajuste existencial, una sensación de vacío afectivo y una peligrosa soledad, por falta de integración de los elementos fundamentales.

En la Vida Consagrada parece que hay muchos “monstruos ambulantes” que ni siquiera se dan cuenta de sus deformaciones estructurales porque ya se han convertido en hábitos adquiridos intocables e indiscutibles. Y lo que pasa en individuos, sucede también en las comunidades y Provincias y en el Instituto entero. Por eso la palabra INTEGRACION ha pasado a ser de urgente necesidad.

## 1. LOS ELEMENTOS ESENCIALES DE LA VIDA CONSAGRADA (VC)

Son los que resaltan los últimos documentos y reflexiones sobre la VC. Se repiten con tanta frecuencia y decisión que se parece a un “vendaval del Espíritu”.

El mensaje fundamental del Congreso Mundial de VC de Roma (noviembre de 2004) es que hemos de ir a lo esencial. Hemos de ser “*memoria de algo que va más allá de los servicios. La tarea de ser memoria y presencia del misterio de Dios y reforzar la dimensión especí-*

*ficamente religiosa de la existencia*"<sup>1</sup>. "Es la invitación a volver más decididamente a nuestra verdadera identidad: a Cristo Jesús y al Evangelio, como única razón de vida y de servicio apostólico"<sup>2</sup>. Se resume todo en aquellos **cuatro elementos eseciales** que nos propone el mismo Congreso y que sintetizábamos en el primer artículo: *la roca* en que todo se apoya, *Cristo Jesús*; *la experiencia de Dios* como experiencia fundante; *la comunidad* como lugar de comunión y amistad en vistas al apostolado; y *la misión* evangelizadora a la que hemos de entregar la vida<sup>3</sup>. Pero esos elementos han de estar perfectamente integrados, esto es, a cada uno hay que dar la importancia que merece de ser parte integrante, ha de tener la debida proporción y calidad y ha de funcionar de acuerdo con el papel que le corresponde.

El P. José María Arnáiz, que tuvo mucha parte en la organización y desarrollo del Congreso, tiene valiosos comentarios sobre estos temas en su libro: "*Es Domingo para la Vida Consagrada*"<sup>4</sup>.

Hay que volver a las raíces, al origen carismático, a la Palabra, a los pobres, a la lucha por la justicia, a la reconciliación y sanación de las personas (p.159). Resume así los elementos esenciales de la VC: "la experiencia de Dios, la dimensión contemplativa de la vida, la experiencia y la práctica comunitaria, la práctica de los consejos evangélicos y la misión" (p.145-146). Todo queda centralizado en Jesús: "La fascinación que ejerce Jesús sobre la VC(...) aparece apasionante y manifiesta una belleza especial y la expresión de un amor humilde y generoso" (p. 150). "Veo que

lo nuevo tiene que ver con lo esencial y lo exigente con lo indispensable y lo fecundo con lo distinto y lo original" (p.115). "Frente al ahogo que produce vivir en un mundo sin sentido y sin trascendencia, reforzar el alma cristiana con una ofensiva de creatividad, bondad, gratuidad, contemplación y misericordia" (p.116). "La VC vive un tiempo para ahondar y purificar, para prestar atención a lo fundamental y esencial".

En la síntesis final: Hemos de ser "memoria y presencia del misterio de Dios y reforzar la dimensión específicamente religiosa de la existencia. Sólo así se da una prioridad manifiesta en Dios en la vida. Esto pasa por la vuelta a las raíces, a lo religioso de lo religioso. Es la invitación a volver más decididamente a nuestra verdadera identidad, a Cristo Jesús y al Evangelio, como única razón de vida y de servicio apostólico" (p.223). "El verdadero problema de la VC de hoy es esencialmente espiritual, es un empeño por la fe" (p.224), "es hacer de Jesucristo el centro afectivo de la propia vida".

Así mismo la CLAR afirma repetidamente estas mismas ideas:

- ✦ *En el Congreso de 2003* fue el lema "mística y profecía", mística como profunda experiencia de Dios y profecía como proclamación de la Buena Nueva al mundo.
- ✦ *En el Seminario ampliado* de los Teólogos de la CLAR (8 a 12 de agosto 2005)<sup>5</sup>, horizontes de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe, se repite continuamente lo mismo en

las diversas ponencias:

- ❖ *Dina M<sup>a</sup> Orellana, RM*, Secretaria anterior de la CLAR: “Sentimos la necesidad de volver a nuestras raíces como Vida Religiosa e ir a sus fundamentos, renovar nuestro amor primero” (p.25, y expresiones equivalentes: pp.24, 32, 38, 43,etc).
- ❖ *P. Víctor Martínez, SJ*: “Fidelidad de vuelta a las fuentes que va más allá del retorno a las raíces...asumir con audacia y creatividad la respuesta que hemos de dar a los signos de los tiempos” (p.50,51,53,56,58-60).
- ❖ *Carmen Margarita Fagot, RSCJ*: “Hay un gran esfuerzo por ir a los fundamentos de la Vida Religiosa” (p.190, 189, el cantus firmus 193, 194,195,197,200, etc).
- ❖ *P. Ignacio Madera, SDS*, actual Presidente de la CLAR: “creyentes que han resuelto vivir la totalidad de sus vidas a partir de la búsqueda de una fascinación por Jesucristo y su causa”. “Remar hacia el centro es continuar desarrollando una profunda experiencia mística como contemplación de la realidad en Dios y desde Dios” (pp.236,240). “La Vida Religiosa será minoritaria, radical y testimonio de alegría” (p.243). “Lo esencial es invisible a los ojos...la relatividad de lo visible y lo fundamental de lo invisible” (p.248).

## 2. LA ACENTUACIÓN NO SUPONE LA EXCLUSIÓN

Hay autores/as que entre los elementos

esenciales, acentúan uno sobre otros. Unos/as dicen que *la misión es la clave* de todo: que “ejerce una función central y clave”, que “la misión es la clave para entender la Iglesia y todo lo que acontece en ella”. “La misión, como clave que explica todo, que afecta a la espiritualidad, a la vida comunitaria e incluso a las estructuras”<sup>6</sup>.

Otros/as enfatizan el contenido que hay que comunicar y entonces ponen como punto clave y punto de partida *la experiencia de Dios*. Conciben que el envío es para comunicar la vivencia espiritual que he experimentado, según lo que afirma Juan (1Jn.1,1-3): “Lo que hemos visto y oído, lo que hemos experimentado con nuestras propias manos, el Verbo de la vida, esto es lo que anunciamos”. Afirma el P. Pérez Cotapos, SSCC: “El conocimiento del amor de Dios y la confianza en Él(...) constituye la experiencia más fundamental de nuestra existencia”. “Si la misión no surge de esta experiencia personal, está muy amenazada de transformarse en simple proselitismo, e incluso de llegar a usar armas de presión para mover a una confesión de fe”<sup>7</sup>.

El apostolado de Jesús consistía en comunicar a los/as demás lo que había oído de su Padre: “La palabra que escuchan no es mía, sino del Padre que me ha enviado” (Jn. 14, 24). “Él (Jesús) puede testificar lo que ha visto y oído” (Jn. 3, 12). Este es el único apostolado auténtico.

Otros/as enfatizan *la comunidad*, especialmente la comunidad-Iglesia como el elemento indispensable para la misión: “la Iglesia existe para evangelizar” (EN 14). El envío se hace a través de la co-

munidad. Carlos Mesters afirman: “El punto en el que Jesús insiste más es el de la reconstrucción de la vida comunitaria. *El objetivo* del anuncio del Reino es rehacer el tejido de las relaciones humanas, reconstruir la comunidad”<sup>8</sup>.

La misión, la experiencia de Dios, la comunidad. ¿Cuál de estos elementos es el más importante? Yo diría que *los tres, pero íntimamente unidos e integrados*. Al enfatizar un aspecto, ya se incluyen los otros dos. El anuncio del Evangelio supone como algo previo, que el evangelizador ha experimentado el misterio de Dios y ha convertido en vida el mensaje que va a anunciar. Si no es así, la predicación serían palabras ociosas. Y también supone la vivencia comunitaria de la Iglesia que es la encargada de transmitir el mensaje: “Vayan por todo el mundo y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt. 28, 19). No es posible enviar a evangelizar si no hay una experiencia que comunicar. Ni es posible ser enviado si no hay una comunidad-Iglesia que envíe. Ni la comunidad puede omitir la evangelización porque ésta es su razón de existir. Ni el enviado puede dejar de anunciar el Evangelio porque para esto es enviado.

Es decir, que los tres aspectos son inclusivos y no es posible concebir uno sin el otro. Son como tres dedos de una mano, que crecen juntos.

Es algo semejante a lo que ocurre con *los tres votos de la VC*. Hay autores que afirman que el voto más importante es el de castidad puesto que la virginidad es el único consejo evangélico que da

origen a la Vida Religiosa. Se entrega por Él toda la capacidad de amar y cuando se ha entregado esto, ¿qué más se puede entregar?<sup>9</sup>.

Otros/as presentan la vida de Jesús centrada en el cumplimiento de la voluntad del Padre y así toda imitación del Señor se ha de integrar en esta obediencia amorosa<sup>10</sup>.

Y otros/as, al hablar de la pobreza insisten tanto en que es desprendimiento total de sí mismo/a y de todas las cosas, que no se ve que los otros puedan añadir algo más<sup>11</sup>.

Creo que ninguno de los votos ni los tres en sí mismos considerados como un todo, son suficientes para explicar el sentido de la VC. Los votos son sólo *indicadores* de una corriente profunda que es la actitud de una entrega incondicional por amor. Es toda la persona la que se entrega sin condiciones y para siempre.

Así, pues, ¿qué ha de tener la primacía en la VC? todo. Experiencia de Dios, comunidad y misión han de estar perfectamente integrados y no es posible prescindir ni disminuir ninguno de los aspectos: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. Esto tiene consecuencias muy prácticas. En la vida cristiana hay una serie de antinomias o aparentes contradicciones que sólo se solucionan integrándolas: muerte y resurrección, pecado y gracia, contemplación y acción. Veamos primero cómo se ha de integrar en sí cada uno de los elementos. Y luego abordaremos el más difícil y urgente para la VC activa, el de integrar contemplación y acción.

### 3. UNA VIDA COMUNITARIA INTEGRADA

La vida comunitaria es lo que está más frecuentemente desintegrada. Es donde se ha dado un cambio más brusco, un choque de mentalidades y de costumbres. De una comunidad centrada en la “observancia regular” se ha pasado a otra centrada en “las relaciones personales” que supone un trastorno de estructuras y un cambio de mentalidad. Para la primera lo importante era el silencio, la puntualidad, la uniformidad, estar presente en los actos comunes, las Reglas, las normas, el mandato del superior, la espiritualidad del deber. Ahora, en cambio, lo que importa es la comunicación, el ambiente de confianza, el trato cercano e igualitario, las relaciones de fraternidad y de amistad.

No es fácil pasar de un estilo a otro, sobre todo para quienes por muchos años han vivido el primero. En él la vida estaba muy estructurada, había un tiempo para cada cosa y todo se hacía a toque de campana. Vivir en comunidad era “ser observante”. Las relaciones entre los miembros tenían sus momentos privilegiados en los tiempos de “recreo” en que se reían, cantaban, se contaban chistes y se pasaba bien. Muchas/os añoran esos momentos felices. Sin embargo, esas relaciones eran superficiales y hoy no satisfacen a quienes pretenden que se haga realidad “amar-se de verdad unos/as a otros/as”. Lo que se busca es conocerse unos/as a otros/as por dentro, descubrir los tesoros ocultos en el corazón del/la otro/a; aceptarse como persona/s, aunque no se esté de acuerdo con algunas de sus ideas y comportamientos; hasta llegar a ser “amigos en el Señor”.

Son frecuentes las quejas cuando se quieren mantener “estructuras rígidas, uniformes y llenas de inercia y en las que el diálogo y el respeto a cada persona no tienen en ellas el peso deseable”<sup>12</sup>. Esto se debe a grupos conservadores que no permiten cambios y esto bloquea a las personas y a la vida comunitaria<sup>13</sup>.

Por otra parte, hay muchos/as religiosos/as que han experimentado con gran gozo el nuevo estilo de convivencia fraterna y encuentran en ella una verdadera satisfacción afectiva. Pero muchos/as -en la transición de un estilo a otro- se han quedado en el camino y han hecho una mezcla de lo antiguo y lo nuevo sin llegar a una verdadera integración. Esta se da cuando se entra en relaciones profundas de fraternidad y amistad, incluso en el caso en que se arrastren vestigios del estilo preconiliar.

### 4. INTEGRACIÓN DE APOSTOLADO Y VIDA COMUNITARIA

Si no se tiene una figura clara de lo que ha de ser ni se logra una realización gratificante de la vida comunitaria es muy difícil que ambas cosas se integren satisfactoriamente. Si, por una parte, uno/a se siente realizado/a en la actividad apostólica y, por otra, no se siente atraído/a por la convivencia con los/as hermanos/as, se refugiará en la acción o en la soledad de su cuarto o se buscarán las amistades fuera de casa. En la comunidad no realizada, lo más que se logra es una convivencia de “buen vecindario” y hasta de sincera cordialidad, pero esto no llega a captar la afectividad profunda, como cuando se llega a la amistad.



En cambio -como lo he podido comprobar viviendo sobre todo con jóvenes- cuando uno/a va a la comunidad con ilusión de encontrarse con sus compañeros/as y puede comentar sin protocolos todo lo ocurrido, sentir su resonancia e interés por conocer cómo me ha ido, gozarme de estar “en casa” y poder ser yo mismo/a, en un clima de confianza y acogida, entonces se puede hablar de auténtica comunidad. Y se siente la necesidad de tener momentos de comunicación profunda y de oración compartida, lo mismo que de expansión y de conversación relajante. Y se saben encontrar los tiempos adecuados.

Pero si no hay relación de amistad, el pensamiento y la ilusión se ponen en las personas que me esperan allá afuera y en el trabajo cada vez más absorbente que no me deja tiempo para otras cosas. La integración se da cuando se vive a fondo la comunidad y al mismo tiempo se vive en serio el compromiso apostólico. Si falla uno de los dos, queda desajustada la vida y los remedios que se ponen sólo son parches y cataplasmas.

## 5. UNA VIDA APOSTÓLICA INTEGRADA

No suele ser el problema la actividad apostólica. La gran mayoría de los/as religiosos/as se sienten realizados/as en el trabajo apostólico. Su vida es fecunda, se sienten acogidos/as por la gente, trabajan a gusto y hacen mucho bien. Aunque tampoco faltan quienes se han instalado en la vida y caen en la mediocridad. Pero lo más ordinario es encontrar personas llenas de vigor y entusiasmo que ponen sus vidas al servicio de los/as demás. Más bien el problema surge cuando la acción se vuelve absor-

bente y desbordante. Si la vida de oración se ha enfriado y la comunidad ha perdido todo atractivo, la actividad va invadiendo todos los espacios y se produce el desequilibrio y desintegración de la persona y de la comunidad. Y aun el mismo apostolado va perdiendo garra y calidad, se apaga la motivación y a veces se busca en la acción la compensación de un vacío existencial.

“Tres en uno”, ahí está la fórmula, en la integración entre oración-comunidad-apostolado. Cada uno de estos aspectos exige darle tiempo y ponerle corazón. ¡Lo que nos perdemos cuando por falta de convicción o de interés, nos dejamos arrastrar por el inmediateismo de los gustos y repugnancias! ¡Y la felicidad que proporciona la vivencia de los elementos esenciales, vitalmente integrados! Es lo que da sentido y hondura a nuestra vocación.

## 6. INTEGRAR CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

Entre todas las tareas que exige la integración, la más ardua y la más gratificante es la contemplación y la acción. Ni contemplativismo ni activismo, sino ser “contemplativo en la acción”

Una frase feliz del s. XVI que ha hecho fortuna después del Vaticano II como la mejor expresión de la Vida Religiosa activa es “ser contemplativo en la acción”, y con más precisión: “ser contemplativo *también* en la acción”. Es la frase con que el P. Jerónimo Nadal calificaba a San Ignacio de Loyola en su nuevo estilo de oración. Y también lo llamaba un “místico de la acción”. Ignacio por su

parte expresaba lo mismo diciendo que se trataba de “hallar a Dios en todas las cosas” (Autobiografía, 99).

La Vida Religiosa que durante 15 siglos fue exclusivamente contemplativa, dio un giro copernicano cuando se colocó en el centro de ella la misión evangelizadora<sup>14</sup>.

Esto no solamente cambió el enfoque de la Vida Religiosa, sino que desestabilizó la misma estructura monacal. Por esto, la Iglesia se resistió durante siglos a este cambio y sólo el año 1900 León XIII aceptó oficialmente los Institutos de vida activa con el nombre de Congregaciones religiosas. Y desde ese momento hubo en toda la Iglesia una floración extraordinaria de vocaciones.

Ahora bien, la Vida Religiosa activa tenía que encajar en unos moldes y una concepción que había estado en vigencia 19 siglos y que respondía a un ritmo solar y agrario. La oración -que en todos los tiempos se ha considerado como fundamental- se adaptó al ritmo solar: maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas. Todas las horas del día quedaban santificadas por la oración litúrgica. Y el monje tenía todo el tiempo disponible para rezar, y los tiempos intermedios los llenaba con el trabajo manual: “*ora et labora*”.

Toni Catalá, SJ. afirma con toda razón que “hay muchos agobios y malestares, sobre todo entre gente joven, por los estilos de vida. Si la espacio-temporalidad que rige es monacal y antigua, no es posible vivir con fluidez la Vida Religiosa y la misión apostólica en una cultura configurada por otros paráme-

tros de espacio y tiempo”. “En la Vida Religiosa apostólica nuestro reloj se supone que tiene que estar en función de la gente y del trabajo”<sup>15</sup>.

Aquí hay que enfrentar el tema del rezo de las horas canónicas en la Vida Religiosa Apostólica. Al ponerlo casi como “lo único necesario” en muchos casos ha desplazado a la oración personal que es la más importante y la que toca fondo y transforma a la persona por dentro. En la mayoría de las Congregaciones se ha conseguido introducir en sus Constituciones el rezo de Laudes y Vísperas como *la oración de la Iglesia*. Me parece necesario distinguir dos cosas: la necesidad de la oración y el que esta oración tenga que ser la liturgia de las horas rezada en común. La oración personal es indispensable a todo cristiano y a toda persona que cree en Dios. Es de “derecho divino”. Mientras que las horas canónicas son una tradición venerable en la Iglesia, pero son de “derecho eclesiástico” (Julián Riquelme, OP). La oración personal es “un diálogo de amor con Quien sabemos nos ama”. Es una relación Yo-Tú con el Señor que me confronta con el Evangelio y transforma mi vida. Es aún más tradicional que las Horas en la Iglesia bajo diversas formas como la “*Lectio Divina*” o la de los Ejercicios Espirituales. Ella es el alma de los rezos vocales o litúrgicos.

En la renovación postconciliar de las Constituciones de los diversos Institutos se ha puesto mucho empeño en conservar la tradición monástica de las horas canónicas, tal vez con la intención de asegurar de un modo concreto el tiempo de oración. Después de más de un siglo de experiencia, ¿no es la hora de pre-



guntarnos si ha sido una determinación acertada? Mi experiencia personal de conocer a muchas personas por dentro -especialmente religiosas/os y seminaristas-, me dice que aquellas personas que ponen las horas canónicas como principal o única oración suelen quedarse con una espiritualidad superficial y una fragilidad vocacional; mientras que quienes tienen hábito de oración personal diaria, suficientemente prolongada, suelen alcanzar una espiritualidad sólida, un equilibrio afectivo y estabilidad en la vocación.

La razón es que la oración personal, hecha con seriedad y constancia, toca la persona y la transforma por dentro. Van cambiando sus criterios, sentimientos, actitudes; van moldeando su libertad, van conquistando su afectividad profunda. La contemplación de la Persona de Cristo, hecha con corazón limpio, hace crecer en la fe y en el amor. Mientras que la simple oración vocal puede producir un momento de devoción, pero si no va acompañada de contemplación, no afecta mayormente a la persona.

Por otra parte, el ritmo de vida actual no es el de los horarios solares. Con ciertas personas, el trabajo apostólico hay que realizarlo en la noche, después del trabajo. El trabajo profesional de educación, de enfermería, hay que acoplarlo a los tiempos señalados por el Estado. A veces las horas en que habría que rezar Laudes o Vísperas coinciden con las clases en la universidad. Y dentro de la vida comunitaria, por asegurar el rezo de Laudes se impide tener una hora seguida de oración personal y esto a la larga tiene serias consecuencias. Muchos/as andan angustiados/as y duermen poco

porque no alcanza el tiempo para todo. Pero se entra en un estado de tensión que a la larga se hace insoportable. Dios no quiere que vivamos angustiados/as ni desintegrados/as.

¿Qué hacer? “Primero es vivir, después filosofar”. Ante todo hay que tener muy clara la escala de valores y organizar nuestro tiempo de acuerdo con ella. Y no ceder ante las presiones sociales ni las urgencias imprevistas. En la VC hay que salvar las tres columnas fundamentales que son innegociables: experiencia de Dios, misión y comunidad. Y en tiempo de formación, además los estudios. Ninguno de estos elementos puede ser suprimido ni disminuido por acentuar a otro. Hay que revisar serenamente los horarios y dar a cada cosa su tiempo, de acuerdo con una planificación sin que haya que trasnochar cada día ni suprimir la oración ni la convivencia. Y aquí hay que descender a cosas muy prácticas, de lo contrario nos quedamos en declaraciones de principios en que todos/as estamos de acuerdo, pero no se modifica la praxis de la vida ni se resuelven los problemas.

Si la oración personal es más importante y no queda tiempo para los Laudes, estos se suprimen sin dolor de corazón. Si el apostolado se ha de hacer de noche, se acomodan los horarios de la comunidad. Si no puedo asumir nuevos compromisos sin desbaratarlo todo, no los asumo. Si los estudios me absorben totalmente durante varios años y no me dejan tiempo para ser religioso/a, tal vez tendré que tomar menos materias para cada año. De hecho hay Congregaciones en que se ha encontrado una fórmula adecuada sin tener que sacri-

ficar nada esencial. Es cuestión de planificar con realismo. Hay que llegar a la síntesis final del Congreso de Roma: La samaritana y el samaritano son los “mistagogos” de *una contemplación comprometida y de una misericordia contemplativa* ( Arnáiz, p.208).

Decía San Juan de la Cruz: “religioso y estudiante, religioso por delante”. Y podemos parafrasear: “religiosa y enfermera, religiosa la primera”, “religioso y profesional, religioso lo principal”. La falta de integración es en muchos casos la causa principal de las defecaciones vocacionales. Y en algunos casos son las mismas/os Hermanas/os las/os que agudizan el problema. Es frecuente -especialmente en el juniorado- que las/los jóvenes estén sobrecargados/as y agobiados/as con tantas obligaciones. Y todavía algunas personas mayores les dicen: “En nuestro tiempo trabajábamos más y nos quejábamos menos”. Claro que hay casos en que se pierde mucho tiempo en la TV o en el Internet o los teléfonos celulares. En el Congreso de Roma hubo una lamentación universal del uso exagerado de los medios de comunicación.

Pero es más frecuente -con una mentalidad empresarial- recargar a los/as jóvenes de responsabilidades y trabajo. Aguantan, aguantan y al fin estalla todo.

## 7. CONCLUSIÓN

Cada uno de los elementos esenciales de la VC debe tener en la vida práctica

la debida importancia y lugar. Está muy bien acentuar que cada uno de ellos es muy importante, pero no de tal manera que al enfatizar uno se excluyan o disminuyan los otros. Los tres son insustituibles, y no como independientes, sino integrado cada uno con los otros dos, ensamblados, compenetrados, formando una sola cosa. Sólo así podemos hablar de una VC completa y madura que responda al ideal de un cercano y gozoso seguimiento de Cristo.

## Notas

<sup>1</sup> Nota del editor: La séptima entrega de la serie Ser o no ser del religioso del Siglo XXI, corresponde al tema de la “Integración”. Anteriormente la Revista CLAR ha publicado seis artículos vinculados con este tema: “la experiencia fundante” (Revista CLAR No. 1 de 2006, págs. 21-33); “vivencia de la fe y seguimiento de Cristo” (Revista CLAR No. 3 de 2006, págs. 41-55); “vida comunitaria” (Revista CLAR No. 4 de 2006, págs. 45-58); “la misión evangelizadora” (Revista CLAR No. 1 de 2007, págs. 63-71); “sencillez y pobreza” (Revista CLAR No. 2 de 2007, págs. 50-59); y “la formación del religioso” (Revista CLAR No. 3 de 2007, págs. 52-60).

<sup>2</sup> CONGRESO INTERNACIONAL DE LA VIDA CONSAGRADA. Publicaciones Claretianas, Madrid, 2005, p. 222-223.

<sup>3</sup> Ibid. 223.

<sup>4</sup> Congreso de Roma, Grupos, Publ. Claretianas, Madrid, 2005, pp.327-330.

<sup>5</sup> Ed. Paulinas, 2005.

<sup>6</sup> AUTORES VARIOS, Horizontes de la VC en América Latina y el Caribe. Ed. Paulinas - CLAR, 2006.

<sup>7</sup> La misión, la clave para entender la VC hoy. José Cristo Rey García Paredes, CFM. Boletín UISG, n.131. 2006. Rev. Enfoque, n.134, Jul.-Sept.2006, p.5 y p.12.

<sup>8</sup> PÉREZ, Cotapos, Eduardo, “Ser discípulo hoy”, Rev. TESTIMONIO, n.216, julio-agosto 2006, p 73 y 72.

<sup>9</sup> Rev. TESTIMONIO, n. 216, julio-agosto 2006, p.64.

<sup>10</sup> SCHILLEBEECKX. El celibato y la comunidad pp.95-96; Matura. Celibato y comunidad. Ed. Paulinas, pp.55-56.

<sup>11</sup> Hans Urs von Balthasar. Une vie livrée a Dieu, 43, 1971, pp.14-15.

<sup>12</sup> TILLARD, J.M., O.P. Vocación religiosa, vocación de Iglesia, Desclée, pp.73-74.

<sup>13</sup> ARNAÍZ, o.c. p.128.

<sup>14</sup> ARNAÍZ, pp.130, 131,135.

<sup>15</sup> Este tema puede verse explicado en el libro del mismo autor, La Vida Religiosa en América Latina. Carlos Palmés, S.I. Ed. Verbo Divino, 7ª ed. Cochabamba 2005, pp.27-32 y 112-123).

<sup>16</sup> Vida Religiosa “a la apostólica”. Sal Terrae, 2004, p.37 y 38).

